

Aquella primavera perdida... La historia del hotel Casino de la Selva en Cuernavaca

Eduardo Alarcón Azuela

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura de la UNAM

El Casino de la Selva, fue un centro vacacional de singular importancia en Cuernavaca hacia la mitad del siglo XX. Varias de sus edificaciones fueron diseñadas por Félix Candela y otros arquitectos del exilio español, muchas de sus salas estaban decoradas con murales de pintores de gran prestigio como José Renau.

A partir de los años ochenta este hotel empezó a perder importancia, paulatinamente fue decayendo hasta que quedó totalmente abandonado. En el año de 2001 el predio fue vendido a la empresa Costco como si fuese un baldío, por lo tanto el conjunto fue totalmente destruido para construir un par de tiendas de autoservicio en su lugar, a pesar de las protestas y movilizaciones que se efectuaron en su momento.

En éste artículo se documenta dicho espacio mediante fotografías, entrevistas, planos y películas. A partir de la información recabada se realizó una reconstrucción virtual destacando las estructuras de Félix Candela, para recuperar la memoria de un patrimonio perdido, pero evitando la confrontación ideológica.

Palabras clave: Félix Candela, Casino de la Selva, Cuernavaca, patrimonio perdido.

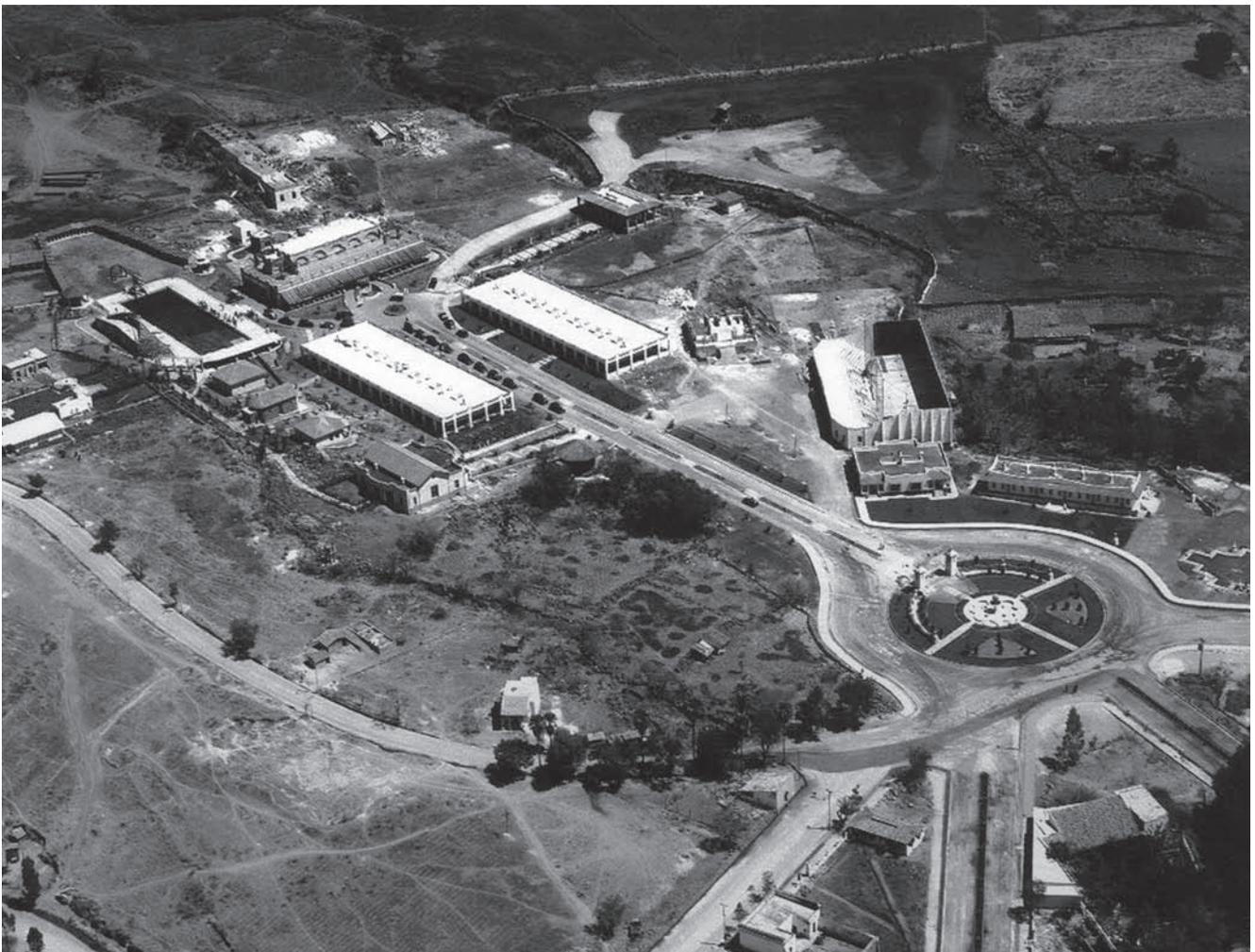
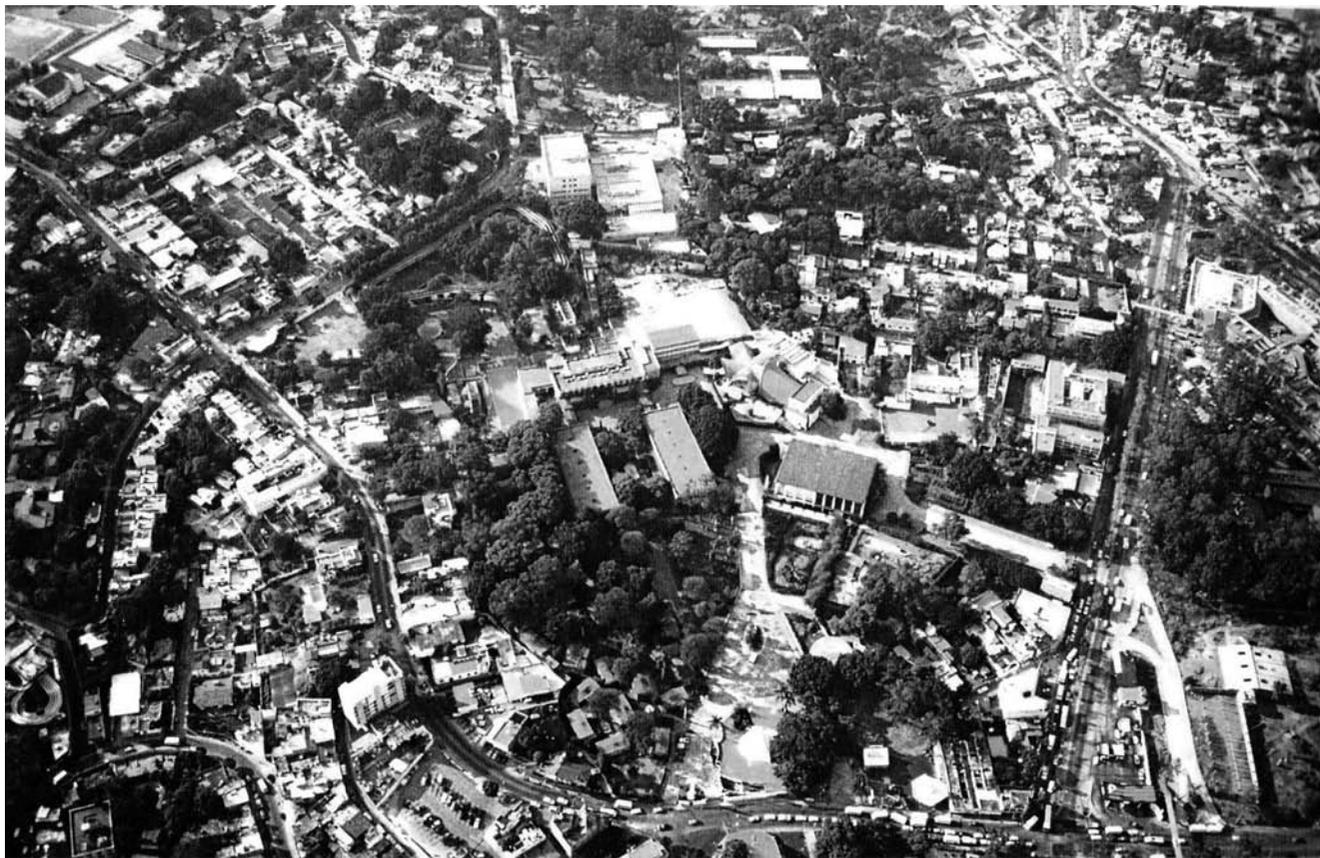


Foto aérea del Casino de la Selva (ca. 1934), con la glorieta de acceso decorada con una fuente, la calle principal con dos bloques de habitaciones a los costados y la nave principal que fue el salón de juego. Se aprecian también una alberca olímpica, una cancha de frontón y otros salones para bailes y fiestas. Imagen: Compañía Mexicana de Aerofoto



El Casino de la Selva a principios de los años noventa. Se puede apreciar la diversidad de edificaciones con las que contaba
Fotografía: cortesía de Colección Suarez, A.C.

En mi infancia llegué a conocer el Casino de la Selva. Lo recuerdo frente a Plaza Cuernavaca y tengo memoria de las albercas y los jardines. Posteriormente estuve al tanto del tema: sabía que era una especie de balneario o club nocturno con grandes murales, y no hacía muchos años había sido víctima de la llegada de una empresa trasnacional. Al entrar a la Facultad de Arquitectura supe que allí hubo estructuras de Félix Candela. Unos años más adelante, cuando fui a visitar a mis tíos a Cuernavaca, se veía desde el autobús un cascarón de Félix Candela frente a Plaza Cuernavaca, antes de llegar a la terminal de autobuses Casino de la Selva.

Poco después me acerqué al doctor Juan Ignacio del Cuento, mejor conocido como *Dino*, pues mi interés era hacer mi servicio social con él. *Dino* me dijo que, en efecto, en el Casino de la Selva hubo cascarones de concreto armado de Félix Candela. Sólo que esa estructura que vemos actualmente es una réplica; el original fue destruido al igual que el resto de los edificios que lo conformaban. Esto despertó mi curiosidad, ya que en los libros de Candela que estaban a mi alcance no aparecía el Casino. Entonces decidí que este inmueble debía ser investigado a profundidad y, por lo tanto, lo escogí como tema de tesis de licenciatura.

A casi diez años del conflicto, no sana aún esta cicatriz en Cuernavaca y todavía es visible el descontento de los ciudadanos. Al llegar a la "Ciudad de la eterna primavera", la primera referencia es su nombre en la terminal de autobuses: *Casino de la Selva*. Los taxistas viejos lo recuerdan como el espacio vacacional más importante de la ciudad, mientras que los jóvenes sólo cuentan el escándalo que provocó su desaparición. Ante la confrontación ideológica creo que se ha dejado a un lado ese periodo de esplendor que representó el Casino de la Selva, en una época en que Cuernavaca gozó de ser la anfitriona de un turismo internacional muy distinguido.

Los casinos en México

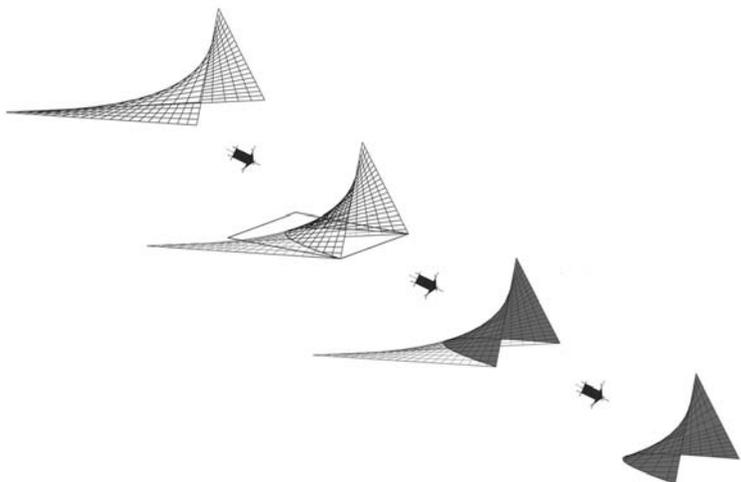
Para efectos del artículo quiero comenzar esta historia en la época posrevolucionaria, en el México de finales de los años veinte. El inicio no es precisamente en Cuernavaca, sino en

Tijuana, cuando en Estados Unidos se vivían los años de la Ley Seca, y especialmente los californianos cruzaban la frontera para consumir alcohol. Por lo tanto, muchos gobernantes mexicanos vieron la necesidad de fomentar la economía a través del turismo estadounidense, creando centros de vicio y casas de juego. Así surgió el Casino de Agua Caliente en Tijuana, en aquel entonces en el territorio norte de Baja California. Fue un conjunto verdaderamente faraónico: estaba dotado de 500 habitaciones, *bungalows*, restaurantes, cafeterías, bares, saunas, duchas, piscinas, hipódromo, galgódromo, campo de golf, jardines, fuentes, zoológico, radio y aeropuerto. Varios de sus clientes fueron aquellos actores de Hollywood que querían "tomarse una copa" en ese México aún en proceso de reorganización.

Mientras tanto, Cuernavaca fue la ciudad predilecta para instalar la casa de descanso de muchos exgenerales que más adelante fueron presidentes: Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Además de que fue un sitio muy visitado por extranjeros, especialmente anglosajones. Recordemos que el escritor británico Malcolm Lowry ubicó su novela *Bajo el volcán* en esa Cuernavaca posrevolucionaria y peligrosa. Por lo tanto, se inició la gestión de construir una nueva casa de juego en esta ciudad a principios de la década de 1930, cuando tomó posesión Vicente Estrada Cajigal como primer gobernador constitucional de Morelos, quien autorizó la edificación del nuevo conjunto.

La construcción del proyecto se le encomendó a la Compañía Hispanoamericana de Hoteles, una empresa que se encargaba de la planeación de espacios destinados a esos fines. Manuel Suárez y Suárez, un empresario de origen asturiano, que adquirió fama haciendo negocios con los políticos, fue el contratista de la ejecución de la casa de juego. En 1931 se inauguró el nuevo complejo con el nombre Casino de la Selva, cerca de la estación de tren, en aquel entonces a las afueras de Cuernavaca.

El conjunto era relativamente sencillo: una gran fuente recibía a los visitantes y daba paso a una calle principal, enmarcada por dos bloques de habitaciones a los costados, que



El Salón Mambo en construcción. Fotografía: Felix & Dorothy Candela Archive, Princeton University
Izquierda: Desarrollo geométrico del paraboloides hiperbólico utilizado en la cubierta del Salón Mambo. Dibujo: Eduardo Alarcón

remataba en la nave principal que albergaba la sala de juego. Una alberca olímpica, un frontón y algunas instalaciones anexas completaban el conjunto.

Tras la apertura del Casino de la Selva, la Compañía Hispanoamericana de Hoteles nunca pudo saldar sus deudas ni con el estado ni con los constructores. Manuel Suárez era el principal acreedor, de modo que en 1934 adquirió el predio. En ese mismo año Lázaro Cárdenas asumió el cargo de presidente de la nación, y uno de sus primeros decretos fue prohibir el juego en México, ya que consideraba estos complejos como centros de vicio. De modo que la idea de establecer casinos en el país quedó frustrada. Don Manuel Suárez conservó el conjunto y lo utilizó únicamente como hotel.

Modificaciones al Casino de la Selva

Unos años después llegó el exilio español a nuestro país. Manuel Suárez empleó a varios arquitectos refugiados para trabajar en sus negocios. Fundó con el arquitecto valenciano Jesús Martí Martín la empresa Vías y Obras, que se encargó de la construcción de equipamientos en los puertos de Veracruz y Acapulco, y en otras ciudades del país. Además estuvo al frente de varias industrias e ingenios azucareros. Esta empresa hizo, por ejemplo, el proyecto y la construcción del hotel Mocambo en Veracruz.¹

En 1946 se cerró el Casino de la Selva para realizar ciertas ampliaciones encomendadas al arquitecto Martí a través de Vías y Obras. Se añadió un segundo piso a los dos bloques de habitaciones y entre ellos se adecuó un jardín de estilo francés. En la nave principal se añadieron cuartos para agrandar la capacidad de alojamiento. Se construyó un gran salón de con-

venciones, un boliche y una cafetería, y se hizo un corredor alrededor de la alberca olímpica, dos albercas más y un arenero para simular un ambiente de playa. En estas intervenciones Martí le dio al conjunto un carácter muy similar al del hotel Mocambo de Veracruz.

La presencia de Félix Candela en el Casino de la Selva

Félix Candela también llegó exiliado a México, tras la barbarie franquista, y trabajó para Vías y Obras entre 1942 y 1947, por lo que colaboró en el proceso de transformaciones del Casino de la Selva con el arquitecto Martí. Candela es realmente reconocido por su trabajo posterior, al haber introducido en México los cascarones de concreto armado, es decir, los sistemas constructivos que trabajan bajo las condiciones de su geometría, ya que tienen la peculiaridad de cubrir grandes claros con un espesor mínimo. Para ello se utilizan los paraboloides hiperbólicos, que son superficies de doble curvatura y se trazan a partir de líneas rectas. En un principio los cascarones se utilizaron para cubrir naves industriales; sin embargo, la infinidad de posibilidades estructurales y plásticas de los paraboloides hiperbólicos propiciaron su uso en otros géneros arquitectónicos, tales como iglesias, centros recreativos e incluso viviendas.

A finales de la década de los cincuenta, Manuel Suárez encargó a Cubiertas Ala, la exitosa empresa constructora de los hermanos Félix, Antonio y Julia Candela, una serie de cascarones de concreto para el Casino de la Selva: un comedor anexo a un auditorio, alrededor de treinta *bungalows*, y la capilla colocada a la entrada para sustituir la fuente del acceso principal. Inicialmente la capilla fue pensada como un templo ecuménico; sin embargo, se decidió adaptarlo como un centro nocturno. Primeramente fue llamado Club Jano y después Discoteca Mambo. El arquitecto Juan Antonio Tonda, discípulo de Candela, se encargó del cálculo y la construcción de estos cascarones de concreto y del proyecto arquitectónico de los *bungalows*.

Los *bungalows*

En el costado sur del terreno estaban repartidos los *bungalows*. Estructuralmente la cubierta se resolvió con paraguas invertidos. Debido a las condiciones bioclimáticas de Cuernavaca los *bungalows* eran muy calurosos, de modo que hubo que perforar los paraguas en la parte superior para hacer una pequeña abertura y así dejar salir el aire caliente; estos orificios se cubrieron con unos pequeños paraboloides hiperbólicos de borde recto que armonizaban con la cubierta original.²



La fuente de las Esferas, como era conocida popularmente, marcó la entrada del Casino de la Selva en una primera época
Postal: México Fotográfico No. 128, colección Armando Sandoval



Hotel Casino de la Selva en Cuernavaca. Vista de los cascarones del restaurante, en primer término, y del auditorio, atrás, durante su construcción. Félix & Dorothy Candela Archive, Princeton University



Diseño de la marquesina de acceso y de los vitrales, proyectados por el arquitecto Juan Antonio Tonda. Imágenes: Félix & Dorothy Candela Archive, Princeton University



Interior de la bóveda por arista con el gran reloj giratorio que indicaba las horas de diferentes lugares
Fotografía: José Enrique Ruiz-Castillo Ucelay

La Discoteca Mambo

Este espacio se diseñó a un lado de la entrada principal del hotel; era una alta estructura compuesta por dos paraboloides de borde recto, cortados en la parte inferior formando una curvatura. La solución de cubierta era muy similar –aunque de menores proporciones– a la de la iglesia de San José Obrero en Monterrey, proyecto de Candela para el arquitecto Enrique de la Mora. Para soportar la gran altura debieron colocarse unas anchas travesas de borde.

El comedor Salón de los Relojes y el auditorio

Para entrar al restaurante había que pasar por debajo de una marquesina resuelta por paraboloides hiperbólicos de borde recto de planta rectangular con dos apoyos alabeados. La cubierta del comedor era una bóveda por arista muy similar a la del restaurante Los Manantiales, pero formada sólo por cinco gajos de paraboloides hiperbólicos en lugar de los ocho que tiene la obra de Xochimilco. En el interior, en el punto central donde se intersectaban las aristas de la bóveda, colgaba un gran reloj giratorio que marcaba las distintas horas del mundo. El auditorio, al que se accedía desde el Salón de los Relojes, se cubría con un solo manto de paraboloides hiperbólicos de borde curvo que se apoyaba sobre unos contrafuertes. En el interior del auditorio se podía contemplar un mural del pintor mexicano Francisco Icaza llamado *La farándula*.



Imagen donde se aprecia el segundo nivel que se le agregó a los bloques de habitaciones a mediados de los años cuarenta. Fotografías: Archivo Candela Martín, Archivo de Arquitectos Mexicanos, Facultad de Arquitectura, UNAM

Muralismo y piezas artísticas

El Casino de la Selva llegó a albergar en sus muros y jardines obras de arte que acompañaban al espacio de recreo, pues don Manuel deseaba que el complejo fuese un centro de reunión de grandes intelectuales y artistas plásticos. Quizá los murales más sobresalientes eran los que estaban ubicados en lo que fue la sala de juego en la nave principal; posteriormente ese espacio se llamó Salón de los Murales. Los autores de estas obras fueron José Renau y José Reyes Meza. Cabe recordar que José Renau fue un importante cartelista del bando republicano en la Guerra Civil española y uno de los pioneros del fotomontaje, y que elaboró una serie importante de carteles de la Época de Oro del cine mexicano. El mural de Renau en el Casino de la Selva se titula *La formación de la cultura hispánica*, y narra la historia de la Península ibérica desde los fenicios hasta la conquista de América. En el lado contrario del Salón de los Murales y en la bóveda, el tamaulipeco José Reyes Meza pintó en 1965 un tema relativo a la cultura indígena en el Valle del Anáhuac. También destacó el mural *El Apocalipsis* de Jorge Flores, discípulo de David Alfaro Siqueiros. Como ya se mencionó, en el auditorio estuvo el mural del mexicano Francisco Icaza titulado *La farándula*, homenaje al dramaturgo alemán Bertolt Brecht. Los jardines estaban decorados con reproducciones de alegorías prehispánicas realizadas por el escultor Federico Canessi; también había piezas del escultor exiliado Antonio Ballester, cuñado de José Renau, y hacia la entrada se ubicó una gran estatua ecuestre de Hernán Cortés, obra del ceramista español Florentino Aparicio. A partir de esto, don Manuel Suárez dotó al Casino de un taller de cerámica dirigido por Aparicio, del que surgió una tradición de grandes ceramistas.

Después de 1965, Suárez empezó a llenar el Casino de muchos antojos: al fondo de las albercas construyó un monorriel que nunca se terminó. También quiso hacer con Alfaro Siqueiros un importante foro con grandes murales del pintor, llamado *La Capilla Siqueiros*, aunque don Manuel decidió trasladar este foro a la capital y es lo que hoy conocemos como el Polyforum Siqueiros. En el Casino de la Selva tal edificación quedó también inconclusa. Este "abarrocamiento" provocó que dentro del conjunto hubiese diversos lenguajes arquitectónicos, aparte de que cada vez empezó a ser más costoso su mantenimiento.



Bungalows del hotel Casino de la Selva, proyectados por Juan Antonio Tonda
Fotografía: Felix & Dorothy Candela Archive, Princeton University

Abandono y desaparición del hotel Casino de la Selva

Desde la década de 1970 hasta su muerte, Manuel Suárez centró sus atenciones en la obra del Hotel de México en el Distrito Federal, construcción que gradualmente rebasó sus posibilidades. Es probable que desde este proyecto don Manuel se haya apartado de sus aspiraciones en Cuernavaca. Mientras tanto el Casino de la Selva se avejentó paulatinamente y dejó de recibir turistas extranjeros. Don Manuel Suárez murió en 1987, pero quizá desde varios años antes sus hijos empezaron a encargarse de la operación del Casino de la Selva.

A partir de la década de los ochenta el Casino de la Selva se utilizó como balneario y a veces como espacio que se alquilaba para celebrar bodas, graduaciones y otros eventos. Después de los sismos que devastaron la Ciudad de México en 1985, Cuernavaca acogió a una gran cantidad de capitalinos que decidieron residir allí definitivamente. Así, la ciudad empezó a tener nuevas áreas recreativas acordes a la moda de la época: discotecas, hoteles, boliches, balnearios y centros comerciales. La mayoría de estos nuevos establecimientos de entretenimiento se edificaron fuera del centro de Cuernavaca.

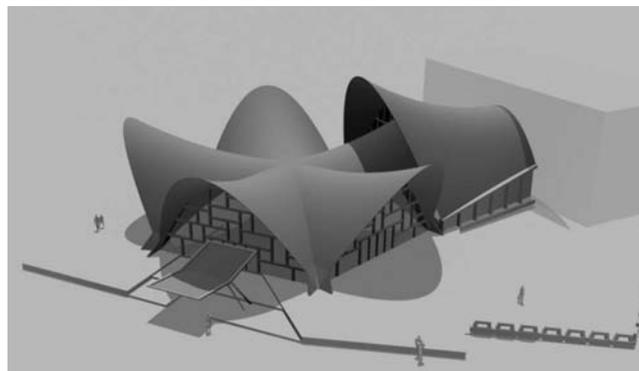
Para 1990, en términos urbanísticos, el Casino de la Selva ya formaba parte del centro de la ciudad, aunque originalmente se planeó a las afueras de Cuernavaca. También su entorno inmediato empezó a transformarse: primeramente la estación de ferrocarril dejó de ser utilizada por lo menos por el turismo, de modo que se habilitó la Terminal de Autobuses Casino de la Selva. En el costado oriente se inauguró en 1991 Plaza Cuernavaca, un novedoso centro comercial.

En 1994 los herederos de don Manuel decidieron vender el conjunto con un proyecto que solucionaba las demandas que el nuevo turismo requería. Los compradores fueron los dueños del grupo Situr-Sidek, una empresa hotelera de importante potencial durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Tras la crisis de ese año, los nuevos propietarios utilizaron el predio para pagar sus deudas a la Secretaría de Hacienda y lo entregaron como dación de pago. El conjunto estuvo abandonado varios años por lo que sufrió un deterioro dramático; las autoridades patrimoniales no se hicieron cargo de valorar el inmueble.

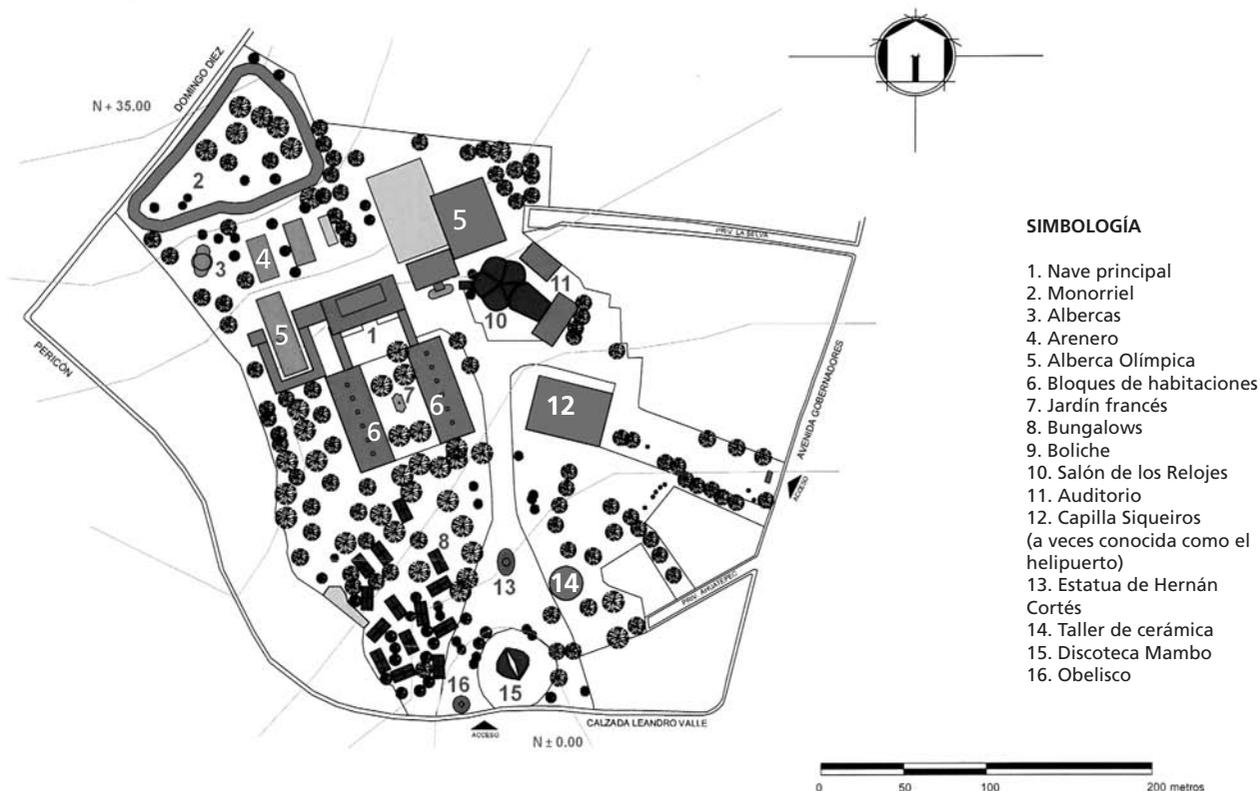
Hacia finales de los noventa, la Secretaría de Hacienda sacó a remate la propiedad; en mayo de 2001 los grupos Costco y

Comercial Mexicana compraron el terreno a un precio muy barato y decidieron demoler todas las edificaciones para construir dos grandes tiendas de autoservicio. Así surgió el Frente Ciudadano Pro-Casino de la Selva, un grupo de activistas que luchó entre 2001 y 2002 por salvar el arte y la naturaleza del inmueble con el fin de impedir, sin éxito, la destrucción de aquel polo cultural y la construcción del nuevo complejo. Durante las excavaciones en los terrenos se encontraron figurillas y cerámicas prehispánicas pertenecientes al periodo preclásico. El Instituto Nacional de Antropología e Historia trató de intervenir, pero era demasiado tarde para detener las obras. Ante la negligencia de las autoridades, los miembros del Frente Ciudadano se manifestaron en contra de las trasnacionales; en agosto de 2002 fueron reprimidos por la policía y llevados provisionalmente a la cárcel. La lucha se había perdido... para ese momento todo el conjunto estaba destruido y había empezado la construcción de dos grandes supermercados.

Esta historia terminó cuando la empresa trasnacional abrió un museo de arte que bautizó como Museo Muros, proyecto de nueva planta dentro del conjunto comercial. La intención fue presentar los murales rescatados de Renau y Reyes Meza, además de exhibir la colección Gelman, una de las más completas de arte mexicano. A un costado del museo se reconstruyó un cascarón de concreto armado imitando lo



Render del Comedor de los Relojes y el auditorio, realizado con la colaboración de Moisés Escárcega



SIMBOLOGÍA

1. Nave principal
2. Monorriel
3. Albercas
4. Arenero
5. Alberca Olímpica
6. Bloques de habitaciones
7. Jardín francés
8. Bungalows
9. Boliche
10. Salón de los Relojes
11. Auditorio
12. Capilla Siqueiros (a veces conocida como el helipuerto)
13. Estatua de Hernán Cortés
14. Taller de cerámica
15. Discoteca Mambo
16. Obelisco

Planta de conjunto obtenida al calcar una fotografía de INEGI en Auto CAD
Dibujo: Eduardo Alarcón Azuela

que fue el Salón de los Relojes, una réplica mal conseguida y no alcanza de manera fiel los principios estructurales de los cascarones de concreto armado, pues se trata de una estructura muy burda que pierde la idea de ligereza que Félix Candela propagó. A muchos críticos de arte les agradó el hecho de abrir una casa de la cultura en Cuernavaca; sin embargo, los activistas del Frente Ciudadano Pro-Casino de la Selva siguieron en desacuerdo con los supermercados y además demostraron su decepción, pues el museo recibía a muy pocos visitantes. En 2008 fue retirada la colección Gelman por una serie de asuntos legales, y finalmente en noviembre de ese año en el museo se instaló una sucursal del Papalote Museo del Niño.

Reconstrucción virtual del Casino de la Selva

Ante la pérdida de este hito de la arquitectura, la contribución de nuestra investigación es la reconstrucción virtual de lo que fue el hotel Casino de la Selva y destacar la presencia de los cascarones de concreto armado. Este material deberá servir a todos los actores que participaron en la historia del Casino para mantener y difundir la memoria de la ciudad de Cuernavaca.

Los bungalows

En el libro de Colin Faber aparece un alzado lateral y una sección transversal de un *bungalow*, que fueron redibujados en Auto-CAD para tener una idea clara de las medidas. Faber indica que los bungalows tenían una cubierta conformada por un paraguas invertido de 7 x 14 m; eso quiere decir que se componía de cuatro mantos de paraboloides hiperbólicos de borde recto de 3.50 por 7 m cada uno, con una altura de 1.60 metros.

La discoteca Mambo

Esta estructura fue reconstruida gracias al material fotográfico y a las asesorías del arquitecto Juan Antonio Tonda, ya que durante la investigación no pudieron localizarse los planos. La discoteca se componía de dos paraboloides hiperbólicos de borde recto unidos por una trabe de borde; en la parte inferior estaban cortados por un plano que generaba una curva.

El comedor Salón de los Relojes y el auditorio

Este conjunto se componía de cuatro secciones: una marquesina a la entrada, el comedor, el auditorio y la caja de camerinos. A la marquesina la formaban cuatro paraboloides hiperbólicos de borde recto de 2.44 x 4.88 m, y la sostenían cuatro apoyos alabeados. El comedor era una bóveda por arista conformada por cinco segmentos de paraboloides hiperbólicos. De acuerdo con el libro de Faber las parábolas de borde tenían 17 m entre apoyos.³ Finalmente el auditorio era un paraboloides hiperbólicos de borde curvo de 19.60 m de largo y una altura máxima de 14.75 metros.

Para terminar, debo señalar que a lo largo de este artículo no ha sido mi intención señalar un culpable por la desaparición del Casino de la Selva; opino que la historia debe analizarse con objetividad y hacer a un lado las pasiones y los sentimientos. A mi juicio, este conocimiento debe servirnos para reconocer el valor de la arquitectura moderna como patrimonio y evitar grandes pérdidas como la descrita. Espero que esta investigación, así como la reconstrucción virtual, sirvan para difundir lo que alguna vez fue el Casino de la Selva en Cuernavaca. ■

Notas

¹ El proyecto estuvo a cargo de los arquitectos Jesús Martí y Enrique Segarra. Para mayor información, véase Del Cueto, Juan Ignacio, "Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana", en Del Cueto, Juan Ignacio, Henry Vicente (comps.), *Presencia de las migraciones europeas en la arquitectura latinoamericana del siglo XX*, UNAM, 2009, pp. 262-290.

² Entrevista al arquitecto Juan Antonio Tonda Magallón, México, D. F., 28 de septiembre de 2009.

³ Colin Faber, *op. cit.*

Fuentes

Del Cueto, Juan Ignacio, *Félix Candela. El arquitecto y su circunstancia*, en el libro-catálogo de la exposición Félix Candela: 1910-2010, Ministerio de Cultura, Madrid, 2010, p. 64.

Faber, Colin, *Las estructuras de Candela*, Compañía Editorial Continental, 3ª ed., México, 1977.

García Cortés, Adrián, *Los murales del Casino de la Selva*, Manuel Quesada Brandi (ed.), México, 1975.

Hesles Bernal, José Carlos, "¿Le gusta este jardín? El conflicto por el Casino de la Selva", revista *Secuencia*, núm. 71, Instituto Mora, mayo-agosto de 2008.